



AA. VV.
Concurso de Ensayos Críticos de Arte Argentino y Latinoamericano 2020
Buenos Aires
Asociación Argentina de Críticos de Arte, AACA/AICA
2021
153 páginas

PALABRAS CLAVE: ARTE CONTEMPORÁNEO – MULTIMEDIA – INESPECÍFICO – POLÍTICA.
KEYWORDS: CONTEMPORARY ART – MULTIMEDIA – UNSPECIFIC – POLITICS.

Un mapa posible: cartografía y filiaciones del arte en el presente

Germán Ledesma¹

¿Cuáles son los nexos entre el presente y el pasado? ¿Cómo leer el mismo gesto en dos etapas diferentes? ¿Qué cartografía se puede trazar para el arte argentino contemporáneo y cuáles son sus filiaciones? ¿En qué consisten los modos del arte hoy para operar políticamente? Estas son algunas preguntas que aborda el libro, en rigor, una serie de ensayos incluidos en la selección del Primer Concurso organizado por la Asociación Argentina de Críticos de Arte y la Fundación Proa. Las bases del concurso estuvieron orientadas hacia el arte visual pero con atención a sus derivas y expansiones hacia otros campos disciplinares, algo que queda reflejado en el conjunto de textos, entre los que se encuentran los trabajos premiados y también una selección que el jurado consideró conveniente recomendar para su publicación. En

¹ Doctor en Letras por la Universidad Nacional del Sur. Profesor en las materias Introducción a la literatura (UNS) y Arte y Multimedia (Curza-UNComa). Actualmente es parte del comité editor de la revista Cuadernos del Sur. Mail de contacto: gerledesma@hotmail.com

total son ocho artículos que tienen varios puntos en común y que despliegan una serie de categorías vinculadas que le dan unicidad al recorrido propuesto.

La apertura viene dada por el primer premio “Todo lo que retrospectivamente ilumina: entre algoritmos y poéticas de lo inatrapable” de Fernanda Mugica. En este caso, podríamos reponer la categoría de “contemporaneidad” en un sentido casi inmediato, de pleno siglo XXI. La pregunta rectora del trabajo es qué hace el arte digital en el contexto de una constante indización de todo lo que nos rodea. A partir de un corpus amplio (Gradín, González Santos, Solaas) Mugica analiza, con fulguraciones literarias en su propia escritura, los resultados del lenguaje de programación en experimentos recientes. En principio, repone un contexto más amplio en función de expresar la datificación del mundo, a la sombra de las sociedades contemporáneas de control, incluso deteniéndose en temas como los análisis de ADN o la fertilización asistida. De allí, el abordaje se enfoca en algunas apreciaciones sobre el arte digital en ese presente colapsado de información, que estaría signado —más que por la producción de originalidad— por la manipulación y el sampleo. En la perspectiva de Mugica, las obras-proyecto que analiza son “incontinentes”, con lo cual tendrían una dimensión disruptiva en este contexto, en tanto cuestionan lo estático, lo fijo, lo que podría circunscribirse a una lógica cerrada. Hay en su planteo, entonces —en paralelo a un diagnóstico algo oscuro— todavía cierta confianza en los poderes del arte para volverse político.

El segundo artículo corresponde a la primera mención del concurso: “Posibilidades de personas. Estrategias contraculturales en Oscar Bony, Amalia Ulman y Teddy Williams” de Patricio Orellana. En este caso, el trabajo constituye un artefacto metodológicamente complejo, en el sentido de que tiene varias capas. Orellana parte de una serie de cortometrajes de Oscar Bony de mediados de la década del sesenta y repone las distintas instancias de producción y de tratamiento para su circulación pero, otra vez, desde cierta perspectiva de contemporaneidad, ya que entran en serie con trabajos de artistas como Amalia Ulman y Teddy Williams. Un punto de contacto evidente entre los distintos momentos, además del conceptualismo, es la indagación en la inespecificidad del medio artístico y en la pérdida de autonomía entre los distintos lenguajes. Pero con Bony además aparecen los sesenta como época convulsionada política y culturalmente, a partir de las manifestaciones jóvenes del hippismo y el rock (en definitiva, de la contracultura) que tienen su coletazo en términos de motivos y formas en el mundo del arte visual. Y este aspecto le permite a Orellana establecer la serie con la producción reciente desde un punto de vista incluso más abarcador, de modo que logra superar el acto curatorial en el que Bony hoy queda asociado, quizá de manera abstracta, solo con los intentos de desmaterialización del arte de los sesenta.

El tercer artículo corresponde a la segunda mención del concurso: “De la asistencia a la intervención: la urgencia de un giro social para el arte argentino” de Leandro Martínez Depietri. Con esta intervención, Martínez Depietri nuevamente problematiza los actos curatoriales que leen la década del sesenta a partir de una serie de sentidos fijos pero en el marco de un revisión más amplia que trae a colación los discursos que también señalan la década del 90 como nudo de irradiación para el arte contemporáneo. En este sentido, por un lado, releva los relatos que destacan al Di Tella y al Rojas como las grandes instituciones que sirven para entender la historia del arte argentino, y, por el otro, señala las omisiones de esa misma historiografía. El objetivo del artículo es actualizar el debate sobre el vínculo entre estética y política a partir de lo que se dio en llamar “el giro social” del arte. En ese sentido, el autor problematiza la distinción entre prácticas militantes y prácticas artísticas, al tiempo que desmonta el relato que las ubica en esferas bien delimitadas, a tal punto que el abordaje propuesto —por poner un ejemplo— vincula las tácticas intervencionistas de la CIA en América Latina con la propuesta “desmaterializadora” de Oscar Masotta. Consecuentemente, el análisis va de lo social y político hacia lo artístico (y viceversa), de modo que las fronteras entre ambos niveles se vuelven porosas. De hecho, el trabajo culmina de manera programática bajo el postulado de que arte y política no deben escindirse sino articularse para llevar a cabo el proyecto utópico de las vanguardias.

Ya en la selección de ensayos recomendados por el jurado, encontramos “La línea curva de la espalda” de Clarisa Appendino. La autora en principio analiza la representación del paisaje en la pintura desde el siglo XIX, que pone de relieve una mirada técnica (podríamos decir “moderna”) y también una oposición que empieza a tener implicancias políticas: la de la ciudad y el campo. Pero, en realidad, Appendino opera a partir de una serie de movimientos más amplios: del paisaje, en el contexto de esa politización mimética, pasa a la representación del cuerpo; del XIX francés (a partir de la pintura de Millet) con Guido pasa al incipiente siglo XX argentino; de ahí, con el Grupo de Arte de Vanguardia y la icónica “Tucumán arde”, va a la segunda mitad del siglo y sigue hasta el XXI argentino (con Martella) pero también francés (con Varda); asimismo, de la pintura pasa a la fotografía y de ahí al film. De esta forma, el presente toma dimensión histórica porque el recorrido no se da de manera discontinua sino armando una serie que resulta significativa. Con Varda (que en algún punto reescribe a Millet), Appendino cierra un círculo: el siglo XIX está contenido en el XXI y viceversa, y campo y ciudad pasan a formar parte de una misma ecuación. En este punto, el artículo pone en abismo el procedimiento de Varda: se trata del montaje, tanto en el documental que permite cerrar el círculo temporal y temático como en la propia operación de lectura, que es la que constituye la serie.

El segundo artículo recomendado es “Imágenes en la oscuridad. Nuevos vocabularios sobre estética fotográfica y política” de Paola Cortés Rocca. En este caso, la autora trabaja con tres series fotográficas de tres artistas argentinx (Bruno Dubner, Nicola Constantino y Santiago Porter). El trabajo se conecta con los precedentes en varios puntos: otra vez aparece el cruce entre estética y política y la década del sesenta por momentos vuelve a tomar cuerpo como pilar para pensar la época contemporánea. Con una escritura sólida, a partir de un planteo que recorta lo específico de lo fotográfico, Cortés Rocca excede un límite y llega al núcleo duro de su ensayo: el de la politicidad específica de lo estético y lo hace con un corpus difícil que no señala explícitamente su condición política. En este sentido, la crítica construye un objeto que se superpone a los propios experimentos con los que trabaja. Con Rancière, en el primer apartado la categoría “política” adquiere diversas modulaciones que exceden la política en sentido estricto, de modo que queda vinculada a un campo ampliado. Se trata, más bien, de “lo político” que puede leerse, si se tiene el lente adecuado, prácticamente en cualquier lugar pero no de cualquier manera: y en eso Cortés Rocca resulta muy efectiva. Las obras seleccionadas ganan espesor a partir de ser pasadas por el filtro de su lectura y actualizan problemas que sirven para pensar la época: el testimonio como redefinición del campo común; la reproducción, el género, la corporalidad y la identidad femenina; y, finalmente, la emergencia ecológica en la que nos encontramos.

El tercer artículo recomendado es “Escritos en la pared. Ensayo sobre un ensayo” en colaboración entre la profesora Raquel Minetti y sus estudiantes de la UADER Marcia Baigorria, Paola Chiappella y Paula Barbero. Por momentos el tono es el de una crónica que relata los pormenores de la vida en el aula en torno a la conformación de una galería de arte que se llevó a cabo ocupando una pared de la facultad. Según las autoras, la pared intervenida se constituyó en galería pero también en un espacio ensayístico para pensar el campo del arte, de modo que el texto sería testimonio de una experiencia mayor que indagó categorías tales como “materialidad, permanencia, autoría, circulación, arte de salones, coleccionismo” (2021: 108). En todo momento se destaca el espacio como lugar de resistencia, de modo que el artículo (al igual que el proyecto de la cátedra) intenta poner en tensión la lógica institucional académica desde adentro. Finalmente, el texto-crónica relata cómo el proyecto fue pasando los límites de la facultad para realizar intervenciones que apuntaron a la comunidad en un sentido amplio y cómo se reconfiguró en pared virtual durante la pandemia de COVID-19.

El cuarto artículo recomendado es “Modos otros de imaginar la comunidad política en Brasil: representación, relación, archivo en la obra artística de Nuno Ramos y Rosângela Rennó” de Marina Lucía Molina. En este caso, el cruce entre estética y política nos lleva al Brasil contemporáneo donde el discurso de derecha

fue ganando terreno durante los últimos años. En ese contexto, el arte — específicamente a partir de los proyectos de Rennó y Ramos— se erige como la posibilidad de diagramar propuestas alternativas. En este sentido, Molina releva una serie de proyectos “inespecíficos”, multimediales (categorías que se repiten en los distintos textos de la compilación) que trazan, en un caso, mapas de lo no visible, y, en el otro, recordatorios de lo no recordado, y que salen del perímetro cerrado del museo hacia lo participativo comunitario. Y en este vector relacional, es decir, en el cruce entre arte y sociedad, según Molina, estaría el principal programa político del arte en la actualidad. Molina habla de “políticas del lugar” para pensar ambos proyectos y aparece un tema que tiene cierta densidad teórica: la constitución de archivos, que en este caso problematizan las representaciones hegemónicas en torno a lo común.

El último artículo es “Después del pop y los medios, nosotros materializamos la moda” de Silvia Noemí Suárez. En clara alusión al clásico trabajo de Oscar Masotta, el trabajo vuelve la mirada hacia la producción artística de la década del sesenta en Argentina, esta vez para pensar los modos de materialización de la moda. A partir de un corpus amplio (de Dalila Puzzovio y de Delia Cancela con Pablo Mesejean), Suárez pone en cuestión el relato crítico que ubica estas expresiones de manera estanca en movimientos como el pop o el “Arte de los medios”. El cruce entre arte y moda, para Suárez, representa —antes que nada— “una apropiación artística sobre el sistema de la moda” (2021: 138). Así, dicho cruce repone cierta especificidad de un discurso externo al arte pero con el cual las experimentaciones del período establecerían un diálogo fecundo. En principio, el artículo describe los procesos a partir de los cuales la moda se volvió un fenómeno masivo y, en paralelo, los modos del lenguaje artístico de intervenir, en sus propios términos, en el campo de problemas que activaron dichos procesos. Si bien el trabajo repone el diálogo entre el arte y la moda como un cruce de esferas, algunos objetos del análisis parecerían salir “fuera de sí” hacia un campo ampliado bajo rótulos sugestivos como “arte de uso” o “arte para consumir”. Y en esta disolución de las fronteras disciplinares, el artículo (bajo el paraguas de los sesenta), como pasaba con el resto de los trabajos recopilados, sirve para pensar el estado actual del arte y la cultura.

Se trata, en suma, de un recorrido coherente; de un mapa que traza una serie de referencias superpuestas que van abriendo todo un campo de temas y problemas que tienen cierta candencia en los debates contemporáneos. A partir de un impulso revisionista, la compilación repite el gesto de volver a la década del sesenta, con sus sentidos cristalizados en torno a la inespecificidad del medio y a la pérdida de autonomía de los distintos lenguajes, y eso sirve para actualizar una discusión de largo aliento: la de los alcances políticos del arte. Y esto es significativo, porque se

efectúa al calor de una época como la nuestra, que parecería estar signada —de nuevo— por grandes acontecimientos que conmueven el sentido común y que hacen de la política una esfera que vuelve a tener una centralidad ineludible.